

Posteriormente ante los tribunales kármicos se justiprecian las acciones positivas y la ley decide si el Ser es merecedor de un descanso temporal en el Devachan, Mundo Manásico o Cielo, para después retornar a un cuerpo físico. Si el resultado del veredicto kármico fuera negativo la Esencia retorna directamente a los mundos sensibles. De esta forma queda ejecutado el tercer juicio del más allá. Estos ciclos del retorno se repiten una y otra vez hasta que agotadas las existencias que la ley nos otorga para autorealizarnos sin conseguirlo, la rueda del Samsara nos expelle a los mundos infrafísicos, el Avitchi indostán, el Tartarus griego, el Averno romano, el infierno cristiano etc. etc. Es obvio que si el Ser no es capaz de disolver los yoes durante una serie de existencias mundanas, éstos se robustecen y el mal impera en el individuo y en la sociedad haciéndose necesario que la Naturaleza ponga una cota al mal para que éste no reine soberano en el mundo, Entonces la Esencia deja de manifestarse en los mundos físicos para hacerlo en los infrafísicos donde la Naturaleza procede a una dolorosa expiación que trae como resultado, después de innumerables padecimientos, la disolución de los yoes y la consecuente liberación de la Esencia por ellos atrapada.

Nueve son los planos de existencia de que consta la región infrafísica como muy bien los describe de forma alegórica el gran Iniciado Dante en su esotérica obra la Divina Comedia. Después de atravesar los nueve círculos dantescos las Esencias aparecen puras sin defectos y comienzan un nuevo ciclo evolutivo manifestándose como espíritus elementales del reino mineral (conocidos estos en todas las leyendas mitos y tradiciones de todos los pueblos como gnomos, pigmeos, hadas, etc.) en su escala ascendente por los dominios evolutivos de Anubis consiguen estas esencias evolucionar a estados de espíritus elementales del reino vegetal que tanto conocimiento de las propiedades de las plantas, a las que ellos animan, dieron a los magos Iniciados de la Antigüedad, y de los cuales han llegado a nosotros bajo forma legendaria que nos hablan de los elfos y silfos, que los clarividentes purificados ven en la cuarta dimensión (Mundo etérico o Tierras Jinas) revolotear alrededor de sus cuerpos físicos (las plantas). Con el transcurrir del tiempo estas Esencias evolucionan a una condición consciente superior adquiriendo el nivel de espíritu elemental del reino animal constituyendo de esta forma el alma de los animales, hasta que después de múltiples existencias en diferente cuerpos físicos la Esencia alcanza la condición de humanoide racional, cerrándose así un gran ciclo involutivo-evolutivo de la gran rueda del Samsara, la rueda de la Vida. Después de un número determinado de estos grandes ciclos o Manvantaras o Mahamanvantara se producirá la noche de Brahma (Pralaya) y todas aquellas Esencias que no se hayan autorrealizado serán absorbidas con su Mónada en el ABSOLUTO, será la disolución de las conciencias en LA CONCIENCIA UNA. Así enaltecidas por las horrosas experiencias involutivas reingresarán a su destino-origen como fracasadas.

KÁBALA

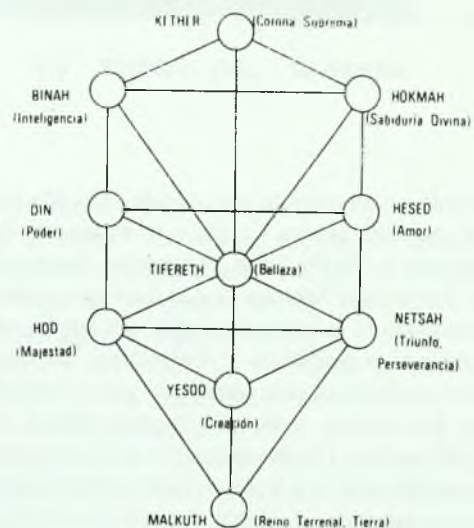
Es verdad que el esoterismo es una ciencia del hombre y para el hombre. Todo aquel que quiera conocer los misterios de la Naturaleza sin antes descubrirlos en si mismo está destinado al fracaso. El Universo está en el Hombre y el Hombre está en el Universo. Conócete a ti mismo y conocerás el Universo y a los Dioses asegura un axioma hermético del templo de Delfos. La humanidad se ha venido ignorando a si misma desde la Aurora de los tiempos, pero su historia presente pasada y futura ha sido grabada con letras de fuego por los Guías y Avatares de la raza. Nuestra historia ya ha sido

escrita: "Ser o No Ser" ya lo dice el poeta, y nuestro camino ya ha sido trazado; "El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el Superhombre", asevera el filósofo. La señal del hombre ya fue desvelada: La Cruz, que con su punto central neurálgico nos está mostrando la eterna encrucijada de la Humanidad entre el travesaño horizontal o línea del horizonte que separa el Cielo de la Tierra, el "Ser" del "No Ser" y el vertical, escalera ascendente que une divinizando el animal, espiritualizando la materia.

En este mismo instante es necesario conocerse a si mismo ¿Qué es el hombre en este preciso momento? Distinguiremos en él tres condiciones: la física, la psíquica, y la suprafísica.

Físicamente el hombre es una máquina cuyos centros son activados por una estructura psicológica. Su psiquis con poco que nos autoanalicemos sinceramente, constituye un cúmulo de defectos egoísticos, animales, llamados yoes, o agregados psíquicos, que personifican nuestros deseos, pasiones, conceptos, tendencias, etc. son y constituyen el "mi mismo". Estos agregados subyugan y tiranizan a la Esencia humana, forman lo que en Egipto se llamara los diablos rojos de Seth, nuestra naturaleza lunar. Posee además el hombre unos cupos vaporosos, informes que sirven de vehículo de expresión a los yoes en el mundo astral durante el desdoblamiento, a través de ellos se manifiestan los yoes en el mundo de los sueños.

Hasta aquí el animal racional, pero si deseamos conocer la constitución del auténtico Hombre Solar u Hombre Autorrealizado debemos recurrir a una clave cabalística, o a la interpretación del Arbol de la Vida, porque en él está escrita la historia del verdadero Hombre.



Arriba: esquema de las diez sefirot con sus veintidós senderos que las unen entre sí. Estas sefirot constituyen emanaciones de En Soph, el Dios totalmente incognoscible e incomprensible. Las diez luces se agrupan en tres tríadas. La primera la forman Kether, Hokmah y Binah, simbolizando el proceso mental divino. Hesed, Din y Tifereth se agrupan en la segunda tríada, representativa del poder moral de Dios. La tercera la constituyen Netsah, Hod y Yesod, el universo material.